

tancia al pensamiento y considerarle centro del conocer, tanto en cuanto se conoce como en lo que respecta al conocido.

Gentile era amigo personal de Maturi, con quien tenía conexiones intelectuales profundas, y en esta coyuntura, en marzo de 1912, en Nápoles, Maturi me presentó a Gentile, con quien continué en lo sucesivo unas relaciones que habían de sostenerse hasta su muerte. Las discrepancias de carácter filosófico no impidieron que las relaciones personales continuasen, y hoy, transcurrido el tiempo, después de la muerte trágica de Gentile, puedo hacer de él una semblanza personal que perfile el carácter apasionado, pero profundamente magnánimo, del filósofo. Estuvo en dos tribunales ante los que sufrí examen para pasar a grados superiores de la enseñanza, y durante cierto tiempo colaboré con él en revistas y estudios. En Gentile había un profundo subsuelo religioso que le aproximaba más a mi pensamiento e intimidad que Croce. Croce no permitía hablar de religión. Sin embargo, en Gentile, de un modo u otro, se encontraba un alma religiosa. Era, desde luego, una personalidad seductora para quienes, pasando la prueba escéptica, desean encontrarse con un ideal en cierto sentido dogmático. El fondo de Gentile, en el orden personal, era, ante todo, su sinceridad y su desprendimiento. Llevaba en su conducta seriamente los postulados morales del idealismo que profesaba. Croce dijo con razón una vez de Gentile que su verdadera filosofía era su seriedad profunda. Se descubre en su filosofía y en su conducta un amor generoso a los demás y a los valores superiores que sirven de perdón a sus yerros; habría que aplicarle las palabras del Evangelio: «Mucho le será perdonado, porque ha amado mucho». — E. T. G.

SCIACCA (Michele Federico): *Atto ed essere*, en «Giornale di Metafisica», año X, enero-febrero 1955, Génova, páginas 69-84.

Con estas páginas no me propongo hacer una exposición pormenorizada del actualismo de Gentile. Quiero simplemente hacer algunas observaciones de carácter general en las que se muestre cómo desde distintos puntos de vista ca-

be un mutuo enriquecimiento teórico. Con el respecto debido a la excepcional persona y a la capacidad teórica de Gentile, indicaré cuáles son mis puntos de vista críticos.

Como nadie ignora, el supuesto central de la doctrina de Gentile es el actualismo. Gentile llamaba a su filosofía «idealismo actual», porque consideraba la idea del absoluto como acto, cuyo acto era espíritu. Hay aquí una serie de ecuaciones; por lo pronto, la idea del absoluto es lo mismo que acto del espíritu o el espíritu como acto. A su vez, el proceso dialéctico se identifica con el pensamiento, que es lo absoluto, y el pensar se identifica con el espíritu, de modo que todo es espíritu. De aquí que, como el propio Gentile dice, la teoría del espíritu como acto ponga su objeto en una multiplicidad de objetos y resuelva su multiplicidad y objetividad en la unidad del mismo sujeto. De aquí parte toda la temática del actualismo con la serie de sus progresivas identificaciones. Gentile se inspira particularmente en Berkeley, en Kant y en Hegel. Alaba a Berkeley porque se dió cuenta de que la realidad estaba en la idealidad, pero le critica por haber introducido como elemento para crear y mantener las ideas en el orden de lo real a la divinidad. Crítica que tiene poco sentido, ya que en el sistema de Berkeley era necesario y, además, que en el mismo acto de pensar hay elementos que prueban la existencia de un ser absoluto cuya negación resulta contradictoria con el mismo pensamiento.

Si Berkeley ha descubierto y después falseado, según Gentile, el concepto de la idealidad de lo real, Kant ha dado un giro radical mostrando que el viejo concepto de relación no es una relación entre conceptos, sino el propio concepto, y que el verdadero carácter objetivo de la verdad hay que buscarlo en la actividad del sujeto que conoce la verdad. Una interpretación parecida de Hegel en cuanto perfecciona el descubrimiento kantiano le pone en la vía de descubrir su propio idealismo, en el cual el concepto del concepto y la autoconciencia son los elementos primarios que implican la realidad. Sin embargo, Gentile no ha podido superar el hecho del conocimiento en la realidad. El conocimiento de la realidad se presenta como una experiencia de modo que, negada la verdad objeto del pensamiento, el pensamiento queda prácticamen-

te sin la verdad acusada por la propia experiencia. Resulta imposible pensar dialécticamente la realidad si no es construyéndola como abstracción y puro dato intelectual. De este modo el idealismo gentiliano tiene en su seno las mismas contradicciones que el idealismo hegeliano.—E. T. G.

BATTAGLIA (Felice): *La lezione spiritua-
listica di G. Gentile*, en «Giornale di
Metafisica», Génova, año X, enero-fe-
brero 1955, págs. 2-24.

Preguntarse qué es lo que Gentile representa para los hombres de mi generación significa plantearse en todo su problema el significado especulativo del idealismo y aclarar las razones por las cuales ha entrado casi repentinamente en un proceso de revisión. El idealismo absoluto lo centraba todo en el yo que es el acto, pensamiento y conciencia de sí o auto-consciencia, de modo que nada quedaba fuera a lo que pudiésemos llamar *res extensa* o *noumeno*. Un pensamiento que piensa pensándose. El hilo conductor de Gentile para la nueva especulación está en que el idealismo absoluto no satisface con relación a la realidad y a la vivencia de la distancia y separación entre pensamiento y lo que se pudiera llamar naturaleza. Para vencer estas dificultades, Gentile toma como núcleo de su pensamiento el acto en virtud del cual el espíritu es pensamiento, en cuyo acto la multiplicidad se hace unidad, la realidad idealidad, la naturaleza espíritu. El pensamiento, en cuanto equivalente al espíritu, recoge a la naturaleza constituyendo una síntesis indisoluble, síntesis en la que la dialéctica hegeliana se constituye en dialéctica sintética o dual.

El punto de partida para desarrollar la síntesis inicial puede ser una proposición de la teoría general del espíritu que reza así: «El yo que como sujeto del puro conocimiento abstracto tiene necesidad del no yo, en cuanto libertad necesita de un otro yo». De este modo la síntesis gentiliana, el prius de todo discorrir desde el acto fundamental, se abre a lo múltiple y a los otros. De este modo, la vida de nuestro espíritu se pone en contacto con la vida de los demás por una necesidad del espíritu formulado en cuanto síntesis y momento inicial. Así, puede desarrollar Gentile

una teoría social e incluso una teoría moral, partiendo de su idealismo. Ahora bien, desde un punto de vista crítico y atendiendo a la revisión de que ha sido objeto últimamente, hay que reconocer que Gentile no ha sabido mantenerse en la síntesis que propugnaba. El concepto del concepto en cuanto síntesis se esfuma, pese a sus esfuerzos por estructurarlo, la síntesis fundamental no se mantiene en el dualismo inicial, sino que toma un tercer término, con lo que el punto de partida de Gentile queda desvirtuado. La gran enseñanza de Gentile está en su proximidad a aquellos valores fundamentales que constituyen la base del cristianismo.—E. T. G.

CHIAVACCI (Gaetano): *L'eredità di Gen-
tile*, en «Giornale di Metafisica», Gé-
nova, año X, enero-febrero 1955, pá-
ginas 35-45.

Si se me preguntase cuál me parece que es el núcleo de mayor vitalidad de la doctrina de Gentile, aquello que ha dejado como herencia preciosa a los que han de seguirle, que sienten el deseo y están en el empeño de no desperdiciarlo, yo diría que lo capital de Gentile es su doctrina del acto puro. Por otra parte, toda la filosofía de Gentile no es sino el desarrollo de este concepto y punto de partida capital.

El gran avance que el pensamiento filosófico realiza con Kant merced a la doctrina del *a priori*, se completó plenamente cuando Fichte moderniza y pone en el lenguaje que sus contemporáneos podían entender, el pensamiento profundo kantiano, de cuya actualización se logra la plenitud del idealismo, con Hegel. Del estudio de Hegel nació el *actualismo*. El actualismo renueva algunos aspectos fundamentales de la filosofía de Hegel, superando el formalismo superfluo de éste. Ya no se trata de una lógica formal, de un discorrir sobre los conceptos abstractos sin salir de ellos; ahora, merced a Gentile, hay una infinita apertura que en su perenne actualidad se realiza siempre en nuevas formas definidas, en modos de pensamiento, de experiencia, de ciencia, de tradición, de historia y de leyes jurídicas que el intelecto puede analizar, justamente, como auténtica realidad, porque la realidad no está subsumida y encubierta, sino manifestada en la actua-